

LA CASA  
LAS LUCES Y LAS SOMBRAS

E S C U L T U R A



JUAN RAMÓN MARTÍN

LA CASA

LAS LUCES Y LAS SOMBRAS





# LA CASA : LAS LUCES Y LAS SOMBRAS

(Extracto de la charla desarrollada en Espacio Bop en Octubre de 2008)

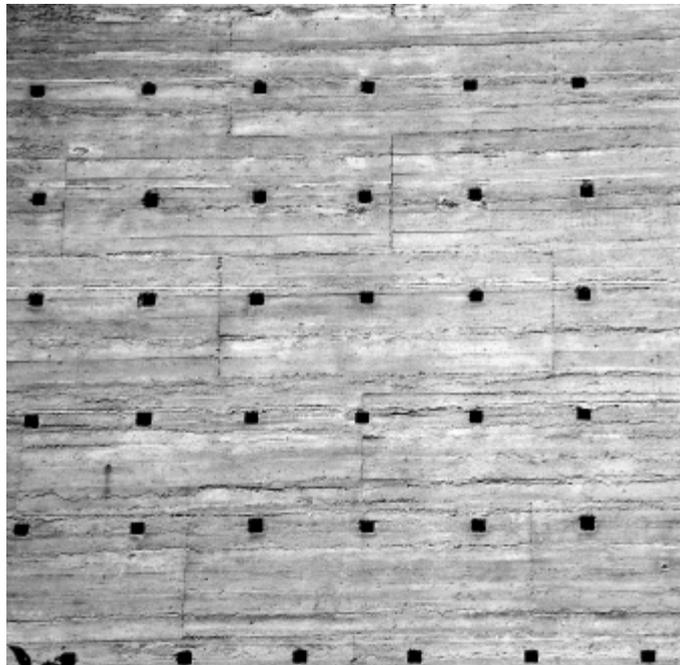
Juan Ramón Martín

El viento, el número, la lenta velocidad de lo mineral, el leve sonido de las raíces hundiéndose bajo nuestros pies, un aroma que llega de lejos, el sonido de los grillos que organiza y confiere dimensión al espacio por la noche. El ámbito visual que nos rodea goza de cierta borrosidad. Existen vibraciones en nuestro entorno que acusan determinadas presencias. Son de otro orden (no visual). Vibraciones que percibimos y que vienen a completar nuestra realidad. Si estamos atentos podremos desvelar aquellas pulsiones que no son fantásticas o ilusorias. Se pueden extraer muchas relaciones sensoriales del medio físico que organizan y definen una realidad enormemente compleja. De todas ellas iremos extrayendo significados con los que alimentar la experiencia. A través de la contemplación del paisaje se accede a una forma de conocimiento y sabiduría. De la observación atenta de sus for-

mas y su geometría, de los olores y de los sonidos que allí se producen, el hombre va nutriendo su pensamiento, va extrayendo significados que procuran un acercamiento a la comprensión del mundo; todas estas presencias se van insertando en las diversas capas de la mente para tramar el tejido del conocimiento.

Quiero fijar con claridad el concepto de paisaje al que me refiero, como el lugar donde se habita y se construye la vida; allí donde el hombre es, el paisaje está. Sean vastos espacios exteriores dotados de profundas perspectivas o umbrías cerradas en las que todo se hace observación inte-

Los muros que construyen la casa adquieren las más diversas formas y texturas, y se abren a nuestra mirada espléndidos a la contemplación



rior. O bien espacios interiores: desde la gruta o el laberinto, a la casa, espacio diseñado y arquitectónico. En todos ellos el paisaje visual, acústico, táctil etc, existe y es susceptible de contemplación. La casa, título de esta charla, es el elemento mínimo que construye la ciudad. Compuesta por muros macizos que protegen, ventanas que los hacen permeables con el exterior, techumbres que generan vacíos, ritmos geométricos, ecos y sonidos propios o grados de humedad. Son espacios que pertenecen al hombre y que son habitados, vividos y sentidos por él.

La casa adopta infinidad de formas, colores y proporciones. Está presente bajo la luz radiante del sol, y en la oscuridad de la noche. Es sensible al paso del tiempo, adquiriendo pátina y dignidad. El muro que la construye es cóncavo, produce cueva cuando alberga y protege; convexo cuando lo vemos en el exterior, desde el jardín o desde la calle.

El vocablo "inefable", que cita muchas veces Borges, comprende el vasto mundo de lo que no se puede contar con palabras: uno de los planos sobre los que el hombre se mueve constantemente y sobre los que el arte se fundamenta en toda su expresión. El arte trabaja proponiendo signos que tienen que ver con ese concepto de lo inefable. Signos que se descifran tras una sosegada contemplación de la obra y que van directos al plano de lo sensible, de lo sensitivo, de la intuición y de la emoción. Todos estos modos de percibir sin lenguaje enunciativo son cualidades que lo intelectual no puede expresar más que de esta

manera. Bastan unos pocos signos para que la pieza –escultura, pintura, baile o poema– trascienda al mundo universal de elementos y referencias sensibles.

Existen numerosos invariantes, expresados en imágenes que pertenecen a lo más hondo del alma humana: conceptos puros con unas resonancias que nos hacen vibrar y que se expresan con dificultad, con cierta inefabilidad; me refiero a elementos contenidos en la memoria. La lluvia sería uno de ellos. La lluvia –decía Manuel Vicent– es una categoría del alma. Efectivamente. Ese concepto me lleva a un tiempo pasado algo perdido en mi memoria y a un espacio concreto: el patio del colegio en el que sobre un charco de agua limpia caía una suave lluvia que provocaba circunferencias que se chocaban y desaparecían. Cualquiera al que se pregunte sobre ella, contará recuerdos de visiones más o menos difusas referidos a momentos vividos con mucha intensidad.

La casa me servirá de excusa para explicar una serie de conceptos que tienen que ver con la escultura y con el proceso de creación; con la génesis y la praxis que producen una obra.

Cita Gastón Bachelard un poema en el que se evoca la casa en la que se ha vivido en otra época y que es recipiente de recuerdos vagos, de un pasado en el que hubo intensidad en el sentir; dicen así los dos últimos versos: "...una extraña casa que se guarda en mi voz. / y que el viento habita". Esta idea del paso del tiempo, la memoria y la contemplación de un paisaje arquitectónico (la vida) en

otro tiempo, me ha servido para desarrollar en escultura una serie de ideas que aparecen descritas en las páginas siguientes de este libro.

La casa provoca imágenes de carácter abstracto en el recuerdo, que juegan en el plano de la emoción; la escultura traduce estas emociones de la memoria al lenguaje propio y genera imágenes preciosas, levemente veladas, que evocan el lugar o los momentos determinados de esta ensoñación. Como en un espejo, recuerdo y escultura se reflejan; ambas imágenes pertenecen a una cierta homología. Las claves para comprender la escultura se encuentran en el interior de quien la contempla. De esto me



Las calles formadas por muros encalados, blancos de luz, por las que transita el aire en Andalucía

Desde la ventana, casi en penumbra, la casa se asoma a la calle y se penetran una y otra compartiendo dos ámbitos extraños.

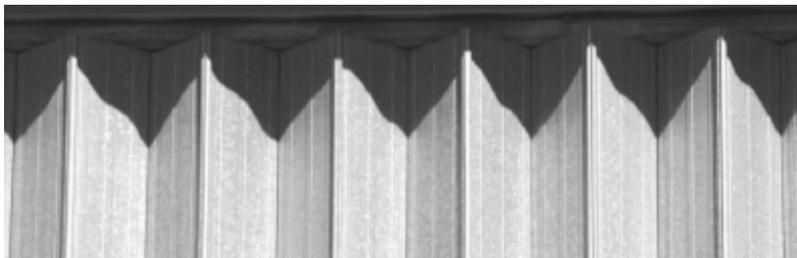
Como dice Kavafis: "Con qué anhelo contemplo a veces las ventanas. Cuando se abrirá una de ellas y qué ha de traerme...".



interesa mucho hablar. Es en estos dos planos donde la obra de arte se mueve constantemente.

Los muros que componen la casa se encuentran sometidos a la acción de la luz. Se producen espacios en penumbra, en sombra y en absoluta oscuridad. Nada hay más precioso que un paseo por alguna zona rural cuando se ha apagado la última claridad del cielo y todavía no se han encendido las luces. Todo se hace misterioso y profundo. La noche con sus sombras impregna el paisaje. Es entonces cuando se agudizan los otros sentidos y percibimos con más nitidez el espacio: el espacio oscuro.

La luz y la sombra están siempre dentro de nosotros. Contaré una experiencia mía de cuando yo era pequeño, muy pequeño; tendría siete u ocho años. Estaba en Andalucía, en Isla Cristina, un pueblo que entonces era de pescadores. Alguno de mis mayores me mandó a comprar tabaco a un bar. Serían las cuatro de la tarde, la hora de la siesta, las calles del pueblo estaban desiertas. La luz del sol reflejada por los muros encalados, obligaba a caminar con los ojos casi cerrados. La diferencia de luz entre la calle y el interior era enorme. Tras la cortina de vari-



llas, la puerta del bar anunciaba un espacio en penumbra. Entré en el bar. Un bar próximo al puerto. En el interior se estaba produciendo una situación de mucha intensidad que me dejó paralizado durante un rato largo: delante de mí, apoyados en la barra dos hombres semidesnudos, descalzos. El uno le cantaba al otro un cante flamenco (posiblemente una soleá); delante de ellos unos vasos con vino y el camarero atento al cante que aquellos marineros de piel curtida y dientes negros estaban produciendo en ese momento; yo aquello no lo conocía. Me quedé extasiado. Esta estampa me sirve ahora para hilar un asunto de luces y sombras y de situaciones enigmáticas como fue la vivida en aquella ocasión. Relataré este mismo acontecimiento de otra manera: El niño camina por la calle bajo el sol. Los muros encalados: la luz. De pronto entra en un bar oscuro donde algo se está produciendo: la sombra. Unos marineros cantan su poética desgarrada: otra vez la luz. Y lo hacen detrás de unos vasos de vino, bajo el efecto de una cierta embriaguez: la sombra. El camarero y el niño atienden absortos al espectáculo, inundados, una vez más, de luz.

Aquellos muros que pertenecen a un recuerdo particular, son los mismos que se pueden encontrar en cualquier lugar. Sólo hay que estar muy atento para percibir las líneas de sombra que triangulan los lienzos encalados, que generan geometrías que pueden contener ritmos y composiciones plásticas ciertamente musicales.

La escultura está hecha para contar cosas. Primero se produce la necesidad de expresar una idea. Tras la idea, la

técnica se pone en marcha y surge la narración, el relato, la obra. La escultura surge por tanto de una necesidad. De algo de lo que es imposible sustraerse. En ella aparece la huella del trabajo y queda impregnada de cierto misterio. Ante una escultura, uno se queda perplejo y surgen muchas incógnitas: qué se está contando, cómo late la doble relación entre ella y yo; quién mira a quién. En qué momento se produjo la idea que generó tal elemento; cuáles fueron los motivos para tal expresión; qué fuegos y qué sonidos hicieron posible esa forma o quienes pusieron antes que yo su mirada, dejando sobre ella una huella casi imperceptible, como una pátina, que la ha hecho mejor. Una escultura que contiene poder evocador está cumpliendo su fin último, que no es otro que la representación de lo más esencial del hombre. Los deseos, las necesidades, los miedos que le preocupan son los fundamentos narrativos de la escultura desde el principio de los tiempos.

J.R.M.



# C A T A L O G O

La casa  
las luces y las sombras





# LA CASA EN LA QUE HABITA EL VIENTO I

Ejemplar único 70x90x55  
Acero laminado en caliente, patinado

El viento mueve la vegetación en una lejana ladera orientada al sur. El trigo está alto. Se mece por ráfagas. Mezcla sus distintos tonos de verde. Dibuja en el paisaje grandes ondas. El viento revela un compás diverso, musical. Trae consigo un lejano rumor de vida. El paisaje se inquieta y concurren alteraciones que animan la contemplación.

La casa deshabitada, algo destartalada, sigue en pie desde hace mucho tiempo. Queda envuelta por muros opacos que permiten cierta permeabilidad a la luz. Por algunas rendijas, desde el exterior, entra un cuchillo afilado de viento. Las motas de polvo, iluminadas brevemente por un rayo de sol se agitan. Se hacen dueñas del espacio. Son ellas el espacio.





## EN EL CAFÉ: LA CASA EN LA QUE HABITA EL VIENTO

Ejemplar único 60x43x30  
Acero laminado en caliente, patinado

El mes pasado fui con María al café "El despertar" en Madrid; un sitio de música en directo en el que tocaba un amigo con su banda de jazz temas Joe Henderson. Música en vivo y mucha concentración para escuchar esos complejos fraseos del saxo o del bajo. Ritmo perfecto, humo de cigarros ajenos y una buena cerveza. El espacio comenzó a llenarse de un viento que se iba haciendo sólido, nota a nota, conforme se iban desgranando los temas. El saxo desarrollaba su discurso musical y en mi mente se generaba un crecimiento formal escultórico y geométrico estupendo. Luego garabateé aquellas impresiones y el dibujo quiso representar aquella ensoñación con unos pocos trazos. El resultado formal se condensó en esta pieza que recoge un momento de mucha intensidad.





## EL ATRIO: LA CASA EN LA QUE HABITA EL VIENTO

Ejemplar único 116x50x60  
Acero laminado en caliente, patinado

El lugar exterior de la casa que se abre como elemento de acogida es el atrio. En ocasiones es un espacio semipúblico por el que se camina bajo la luz del sol o frente al viento pero siempre a la intemperie. El atrio cercado es un espacio público de soledad; es un sitio de espera, construido con losas de piedra y tierra prensada en el que alguna tapia cierra el paso a la vista. Es un lugar donde se producen ensoñaciones de la naturaleza. Un pequeño arbusto cuidado por el jardinero o unas yerbas que nacen tímidas en una pequeña grieta, nos transportan al jardín frondoso, húmedo y fértil.

Paseaba concentrado por el atrio;  
Rodeaba la escultura de piedra  
que existe allí desde  
hace mucho tiempo.

Imaginaba  
árboles copiosos de frutos,  
jardines lejanos.



# LA VENTANA

## LA CASA EN LA QUE HABITA EL VIENTO

### (SOBRE UN POEMA DE KAVAFIS)

Ejemplar único 70x90x50  
Acero laminado en caliente, patinado

Miro a través de la ventana, ahora abierta; observo cómo el viento agita con violencia los árboles del jardín. Las ramas. Las hojas. Las baldosas del suelo están mojadas, limpias. Me encuentro sólo. Percibo el olor del otoño que entra en la casa e inunda fragante la estancia. Me estremece su presencia. Esta sensación me turba por un instante, me lleva a un momento antiguo, eterno, vivido en un pasado incierto por mí y por otros hombres mucho antes de que yo naciera.



# LA CASA DE PLATA

## LA CASA EN LA QUE EL VIENTO HABITA

Ejemplar único 65x100x27  
Acero laminado en caliente,  
patinado

La contemplación del paisaje reflejado en el estanque crea una ilusión de realidad profunda y misteriosa. Una nueva vida se abre a nuestros ojos. Se encuentra en una perspectiva invertida e ilusoria. Pero no es un puro espejo. Si contemplo con atención, aparece una tercera realidad algo soterrada y desdibujada: es la visión en profundidad de las aguas. Se nos revela por una pequeña vibración, tal vez el paso lento de un pez negro de fondo o una escalinata que se hunde, se hace verdín y desaparece



En el jardín del cementerio de San Vito d'Altivole, Scarpa nos hace transitar por un paseo de losas de piedra ligeramente hundido con respecto a la pradera perfectamente geométrica por la que discurren nuestros pasos. Este camino nos lleva a un estanque de aguas serenas y fondo oscuro. Al final del paseo entramos bajo una pequeña marquesina de techumbre muy baja. Llegamos a ella y de pie sólo podemos ver el edificio de la capilla que está frente a nosotros por su reflejo en el agua plácida. Sólo cuando tomamos asiento en un pequeño banco la perspectiva se nos abre y nos desvela el edificio que ya conocíamos por su dibujo en el agua.

Aquella imagen representa la casa de plata que condensa esta escultura ligeramente scarpiana.





## LA CASA EN LA QUE HABITA EL VIENTO (UNA CASA EN CABO DE GATA)

Ejemplar único 70x70x70  
Acero laminado en caliente, patinado

Siempre que se pasea por el interior de una casa deshabitada el ánimo se inquieta. Se advierten presencias que nos producen un suave temblor. Uno recorre estos lugares que han sido ocupados por otras personas a las que imagino, por un momento, de pie, asomados a la ventana, contemplando el paso del tiempo; de aquél tiempo que fue el suyo, a través de la luz y de un paisaje, casi inmutable que se abre ante mis ojos, ahora. El eco de mi voz y de mis pasos en la habitación, me hace estremecer. El interior de la casa, íntimo, que ha permanecido mudo, vuelve a hablar. Lo hace con la voz de un cierto recuerdo que no está en mi memoria pero que habla desde sus paredes en algún objeto abandonado mucho tiempo atrás.



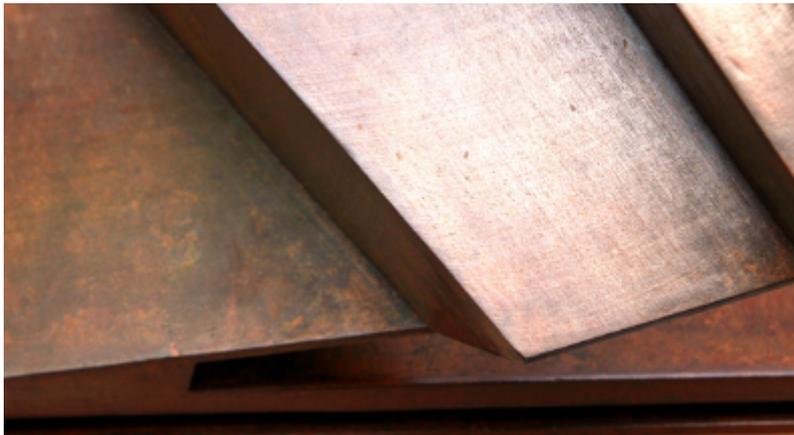
## EL VIENTO DE PONIENTE

Ejemplar único 15x60x40

Acero laminado en caliente, patinado

Seleccionada en el Premio Internacional Caja de Extremadura

...la vida mineral y vegetal, una cierta palpitación, pequeños desequilibrios... El tiempo transcurre a dos velocidades: cuando paseo y contemplo el paisaje, y observo en un muro antiguo sus luces y sus sombras, todo parece quieto. Sin embargo las raíces de las plantas hunden en las fisuras elementos de vida a una velocidad que no es la mía; la sombra modifica la geometría del muro a lo largo de la tarde, y el sol, que ha estado presente en la escena visual, sigue presente a lo largo de la noche, entregando su calor, acumulado en la piedra, y que se manifiesta sobre mi piel, haciendo evidente una cierta memoria mineral. El muro se pliega y resiste al viento de occidente año tras año. Su perfil se me hace familiar; su imagen ya estaba en la



memoria de los viejos. Perdurará en su sitio después de que hayamos desaparecido. Cuando me he ido del lugar, pienso en el muro desde la profundidad del recuerdo. La mirada ha quedado fijada en la mente. Aprovecho para dibujar esos elementos de pura visualidad que me sirven para fijar determinados ángulos, encuentros, proporciones y soledades que luego se han convertir en elementos de escultura y que reproducen, no sin cierta vaguedad, aquellos miradas previas.

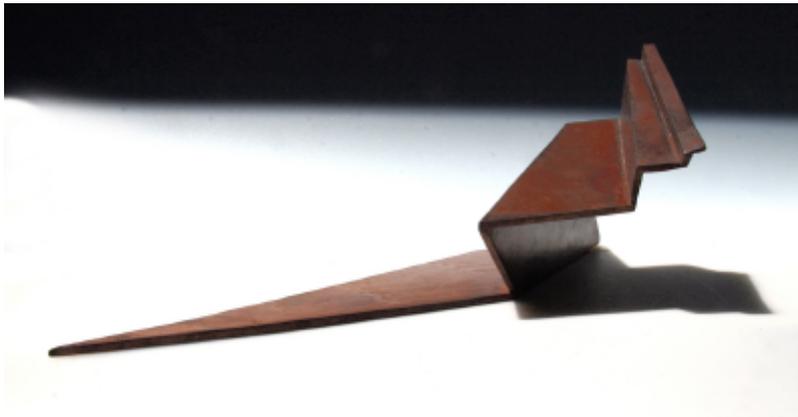
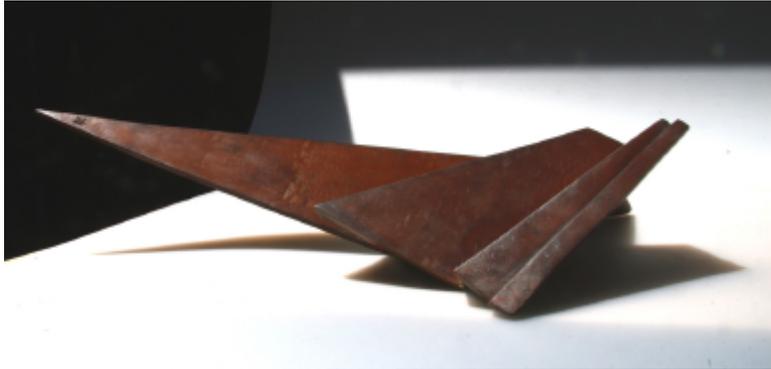
Una escultura más de la serie " las luces y las sombras" que proyectan y que soportan los muros; y cómo esto crea tensiones visuales muy interesantes. La escultura consigue en determinados rincones o repliegues sombras de mucha densidad. La luz sobre los objetos vibra en el ojo y proporciona sensaciones de atracción de las que a veces nos es difícil escapar. La sombra tiene más matices: profundidad, densidad, hondura, pero sobre todo más misterio; la esencia de la sombra está compuesta por una especie de éter sutil y purísimo.





## EL VIENTO DICE

ejemplar único 50x25x12  
acero laminado soldado, patinado





# HABITACIÓN VACÍA

Premio Nacional de Escultura Victorio Macho 2010

Ejemplar único 55x55x80

Acero laminado en caliente, patinado

En esta escultura se vuelve a tratar el espacio vacío arquitectónico. La razón de no existir está determinada por la ausencia. Un doble plano de realidad se produce sobre las cosas: cuando estamos en ellas y cuando las pensamos.

Recuerdo un lugar al que suelo ir en verano. Es un pequeño río que corre encajado entre dos altas montañas que lo dejan en una umbría profunda. La soledad de ese paraje es total. El paseo, el paisaje silvestre, el rumor y el olor del agua y del aire animan la contemplación. El lugar se hace persona mientras se habita. Cuando uno se ausenta de aquel paraje, éste deja de existir y solamente cuando es recordado, vuelve, con toda su fuerza a una nueva realidad.

De la misma manera pasa con los espacios arquitectónicos; esos lugares desocupados y vacíos que fueron intensamente sentidos y vividos en otros momentos, ahora son sitios olvidados, espacios sin existencia.





QUINCE:

LA CASA EN LA QUE HABITA EL VIENTO

Descripción: 20x20x10

Obra original: Serie de 7 ejemplares numerados.

Acero laminado soldado y patinado



## ANIVERSARIO

Ejemplar único 90x40x70  
Acero laminado en caliente, patinado  
Obra seleccionada en el  
Premio Ciudad de Béjar 2010:

Esta escultura de la serie los muros, las luces y las sombras está atravesada por la luz. Dos series de ritmos se entrelazan: una en acero otra en aire. Ambas son complementarias. Los muros en el paisaje urbano se recortan en el aire de la ciudad del mismo modo que en esta escultura. Tras la ventana he contemplado largamente un paisaje de la Ciudad Universitaria de Madrid que funcionaba de manera análoga: El marco vertical de la ventana hace de encuadre. En el primer plano corta la imagen en dos una



vía de ferrocarril. Por debajo de ella, un pequeño terraplén, oscuro, de grava y algo de vegetación. Sobre las vías, la línea de los cables del tendido eléctrico triple y finísima, se dibuja contra el cielo y algún poste negro. Tras este segundo marco, un poste vertical muy alto soporta un grupo de farolas. Brilla plateado. Ilumina un puente blanco que queda casi tapado por las vías. Haciendo fondo a la farola se organiza con una geometría blanda una enorme masa de abetos que a su vez tapan parcialmente a un edificio de formas lineales y armónicas y superficies blancas. Todo ello orientado a norte. Desde la primera luz azul de la mañana hasta el violeta último al anochecer, el paisaje se abre a la vista acompañado por el rumor de la calle y el tráfico.

Determinados elementos vías, terraplén cables, árbol, farola, casa, luz, determinan un paisaje que es penetrado por el aire. Como en la escultura. Todos ellos (incluso el sonido) construyen una geometría cambiante que vibra y que estaba en mi memoria antes de haberla contemplado.





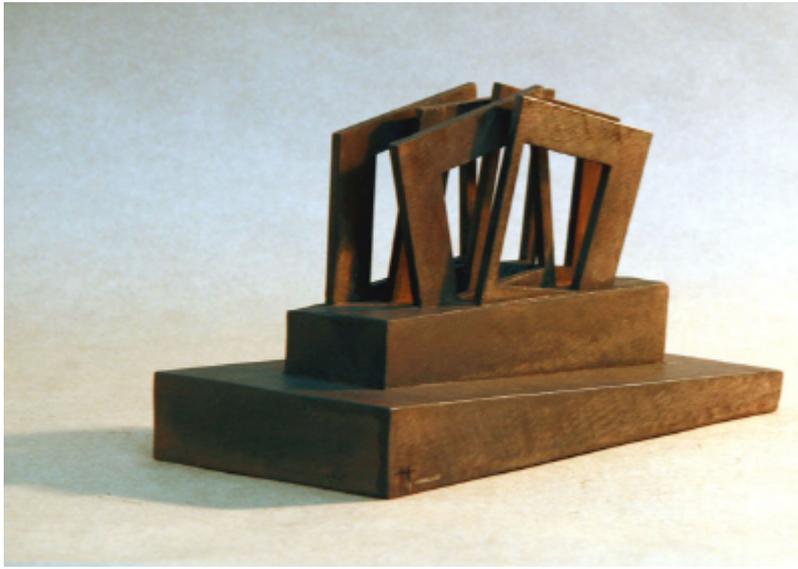


## QUINTA

Ejemplar único 65x30x50  
Acero laminado en caliente, patinado

En cierta ocasión tuve que rehabilitar una vivienda de la plaza de la Paja en el casco antiguo de Madrid. La casa abría una fachada estrecha a la calle. La planta era un rectángulo muy alargado. Las luces y la ventilación se producían a través de cuatro patios cuadrados. Cada habitación tenía dos ventanas a dos patios sucesivos. Se producían, en esta casa unos efectos de transparencia espaciales interesantes: desde cualquier sala se veía a través de la ventana el patio y la ventana de enfrente. Esa ventana se abría a otra sala que a su vez daba al patio siguiente desde el que nuevamente se podía ver otra nueva habitación. Y así sucesivamente a lo largo de cinco salas y cuatro patios. De esta manera las luces participaban con la perspectiva en una sensación de amplitud multiplicada.

En esta escultura, perteneciente a serie " los muros: las luces y las sombras", se propone una sucesión de muros paralelos en los que se abren huecos que crean vacíos espaciales de geometría compleja más o menos prismática. Las sombras que cada elemento proyecta sobre el resto o sobre el suelo son triángulos entre diedros fragmentados interrumpidos por lo propios huecos.



## STABILE FUNERARIA

Ejemplar único 28x14x18  
Acero laminado en caliente, patinado

El nombre de esta escultura lo tomo prestado de las esculturas de gravedad que hizo Calder; aquellas que no flotaban en el aire, que se apoyaban, con la densidad del hierro, en el suelo.

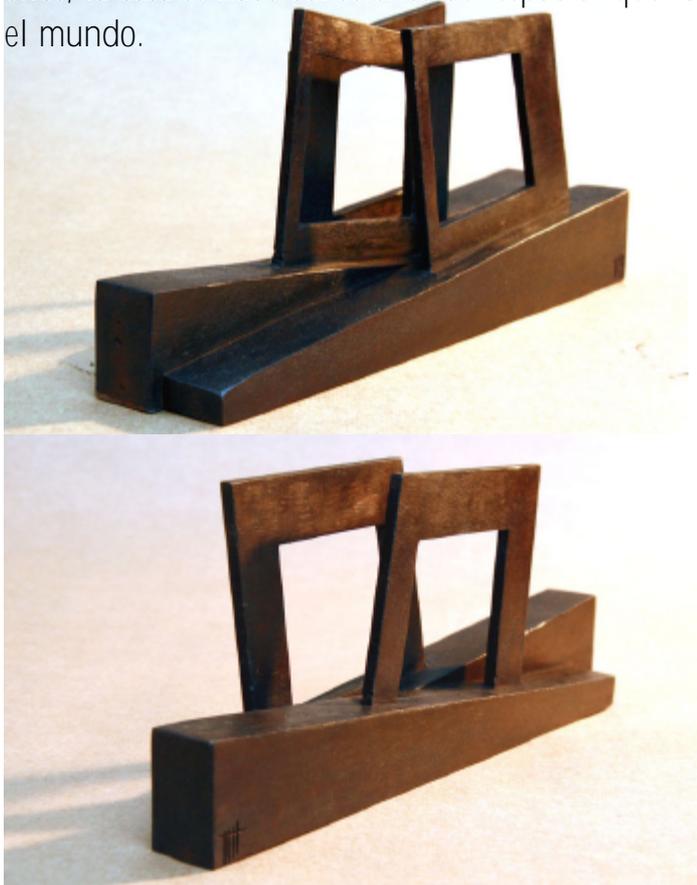
Por la forma y la proporción esta escultura podría enclavarse sobre un túmulo funerario en un bosque sagrado



## VENTANA I Y II

Ejemplar único 28x8/5x12  
Acero laminado en caliente, patinado

Pequeñas esculturas de mesa de la serie los muros que representan una suerte de ventanas abiertas a un paisaje. La casa, como representación simbólica del hombre, se abre al exterior a través de los marcos de la ventana. Por ellos, la casa se hace consciente del espacio que ocupa en el mundo.



## MUROS DE LA CIUDAD

Ejemplar único 35x16x8  
Acero laminado en caliente, patinado

Cuando caminando por el campo próximo a una ciudad, se divisan a lo lejos los muros que conforman los edificios suplementándose unos y otros con una apariencia casual con la última luz, cálida, de la tarde, el sentimiento se trasloca en melancolía, y el paisaje adquiere una belleza única.







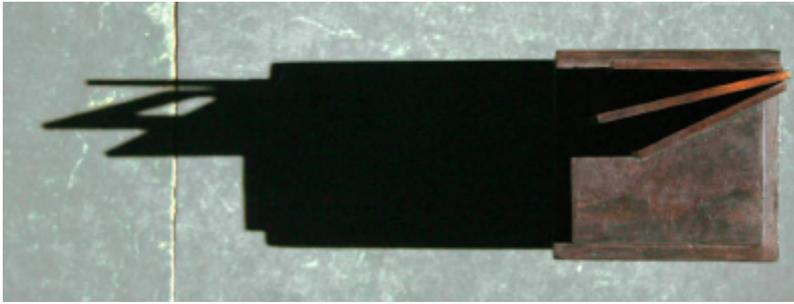
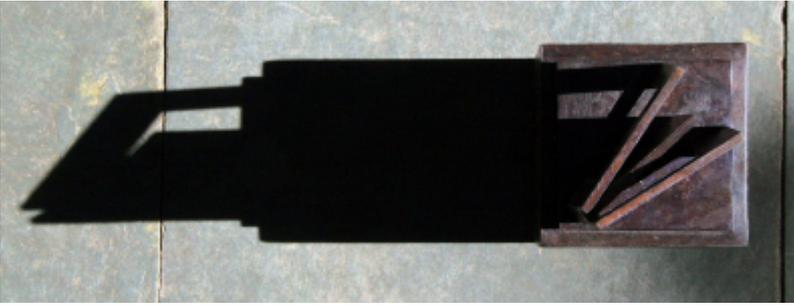
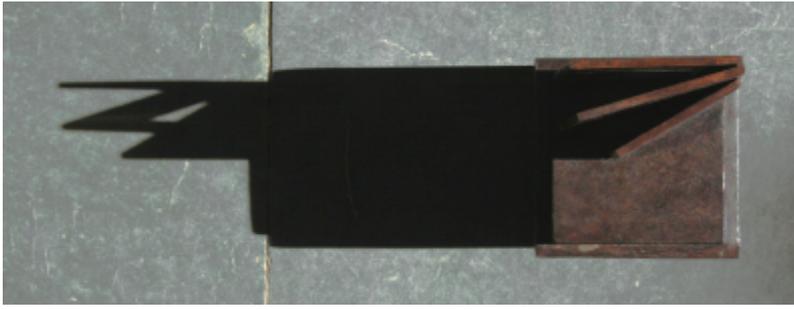
## COMPÁS

Colección Museo de Escultura de Leganés  
Ejemplar único 50x70x85  
Acero laminado en caliente, patinado

El término compás alude de igual manera determinados procesos en el espacio y en el tiempo: Por un lado, el instrumento que permite dibujar arcos en el plano y por él deslizarse, como lo hacen las piernas de la bailarina al girar y desplazarse por la tarima, por el otro, el ritmo cadencioso que adopta la música y pone en relación los sonidos que se van produciendo conforme avanza en el tiempo.

Esta escultura muestra tres variaciones sobre un mismo motivo geométrico. Un elemento adintelado y un muro juegan alternadamente dando lugar a un ritmo espacial. Los espacios que se producen entre las distintas partes de la escultura, los vacíos que ponen en valor las masas de hierro juegan de la misma forma que los compases de espera en la partitura musical. Tras una descarga de sonidos, un tiempo de silencio proporciona y confiere a la pieza musical su auténtico valor. Tanto es música el sonido como el silencio. De la misma manera tanto es escultura la materia que la compone como el vacío por el que transita el aire.

El vacío deja una huella en la mirada que se completa con los elementos de masa.



## COMPÁS: VARIACIÓN

Ejemplar único 12x12x22  
Acero laminado en caliente, patinado

En esta serie de esculturas de formato pequeño estudio, una vez más, la relación de la luz y la sombra. Aspectos primordiales de la escultura. Propongo una imagen plástica y geométrica obtenida de la intersección de muros ciegos y muros abiertos, seguramente extraídos del inconsciente, que bajo una fuente de luz suave se relacionan arrojándose sombras que producen triángulos o resplandores que borran algunos contornos. Estos efectos de la luz y la materia se producen sutilmente ya que están patinadas en un rojo de óxido casi negro de manera que la luz es casi absorbida en su totalidad, además se han encerado para que los brillos suaves de la cera desdibujen y desenfocuen los planos reales de hierro.

Son piezas de mesa para ser movidas por uno mismo mientras las contempla preparadas para inquietar la mirada, que nos miran y tratan de contarnos su secreto; son piezas enigmáticas.

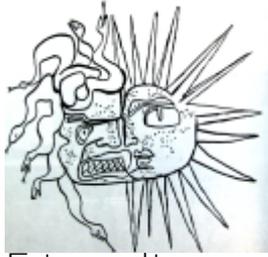


## ENSAYO SOBRE LA SOMBRA

Ejemplar único 50x80x110  
Acero laminado en caliente, patinado  
Finalista Premio de Escultura Victorio Macho 2009

La luz tiene menos misterio que la sombra; si contemplamos esta escultura (o casi cualquier escultura), existen espacios en la sombra, en las zonas más escondidas, en las no visibles, evocan situaciones plásticas más enigmáticas y más intensas. Tanizaki lo cuenta muy bien cuando narra en su libro el elogio de la sombra, aquellas casas tradicionales japonesas protegidas por una gran cornisa que deja las fachadas en sombra. Las paredes formadas por bastidores de papel, de papeles gruesos, de unas calidades preciosas van encerrando, unas y otras los espacios hasta que se llega al centro de la casa que está en penumbra. El aire se vuelve espeso. El ojo percibe con dificultad, y las personas deambulan en una especie de fantasmagoría teatral, emocionante para la contemplación





## EN LA DEHESA

Ejemplar único 160x85x40  
Acero laminado , patinado  
Seleccionada en la Bienal  
Escultural de Bargas 2010



Esta escultura pertenece a la serie "la Suite de Andalucía". Una serie de esculturas que representan al sol radiante en su dimensión más general de estrella que nos ofrece la vida. La idea de estas esculturas surge de la interpretación de un dibujo de Le Corbusier en el que se representa una cabeza mitad sol radiante, mitad gorgona. La gorgona, un ser terrible y despiadado, representado por la cabeza de una mujer, poseía un poder tan enorme que cualquier persona que la mirase quedaba instantáneamente petrificada. Fue muy representada en la antigüedad pues su imagen generaba protección. La gorgona arrojaba su cabeza con un cinturón de serpientes entrelazadas; esto la dotaba de un aspecto terrible. La otra mitad de la cabeza quedaba configurada por la representación de un sol radiante. El astro rey de cara cubista y rayos resplandecientes. Es una imagen más del ser bifronte, dos valores contrapuestos, el bien y el mal asociados en un ser mitológico.

La serie de estas esculturas la he denominado "la Suite de Andalucía" en recuerdo de un paraje enormemente singular: el parque de esculturas de Montenmedio de Vejer de la Frontera que bien pudiera estar acompañado de la guitarra profunda de Manolo Sanlúcar.

La visión de la dehesa andaluza, espléndida de vegetación, en una naturaleza casi intocada y el enorme sol de primavera que calentaba aquellos parajes extrayendo humedad y aromas de mucha intensidad, dio lugar a esta escultura titulada "En la dehesa".





## EL SOL RADIANTE

Ejemplar único 50x50x25  
Acero laminado en caliente, patinado  
Escultura de la serie "la Suite de Andalucía".

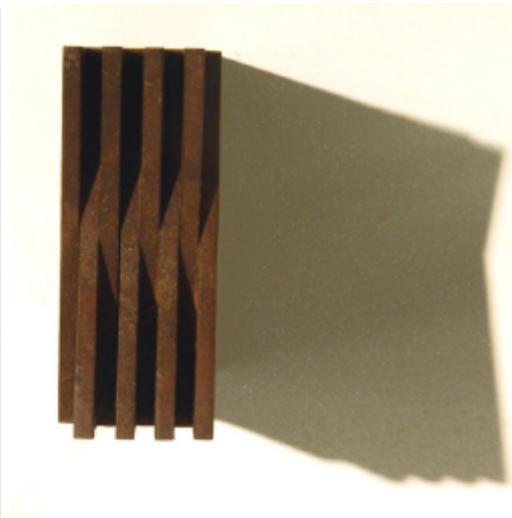


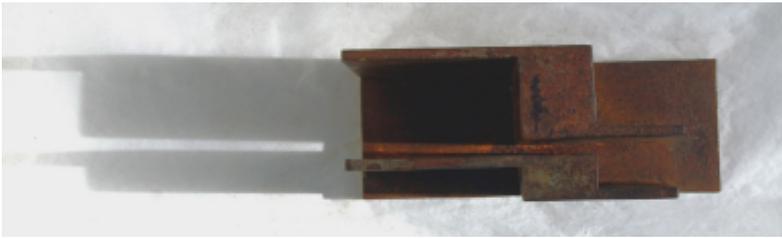
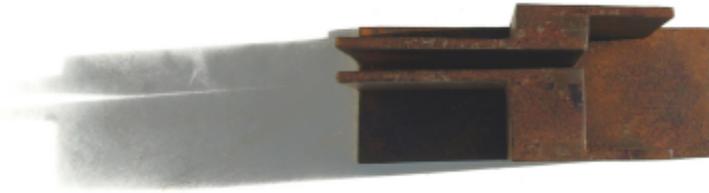
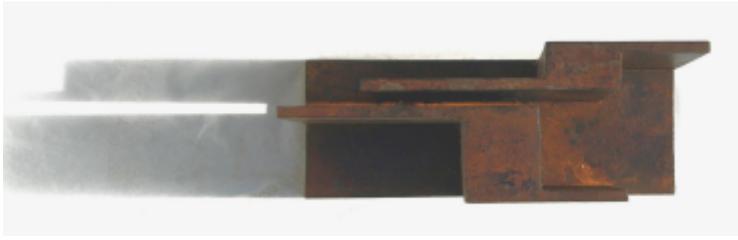


## METAMORFOSIS 1, 2 Y 3

Obra original (7 ejemplares numerados)  
18x10x4 Acero laminado

Esculturas que representan el tránsito mutable de cualquier elemento de la naturaleza: forma estable, desequilibrio fugaz y nueva forma perdurable en el tiempo.





## HUELLA I A LA V:

Acero laminado , patinado  
Obra original  
Serie de 5 esculturas y  
siete ejemplares de cada una (numerados)

El nombre de esta serie de esculturas hace referencia a la marca que dejaría sobre el papel la superficie superior de cada una de las piezas que la componen. Como si de un tipo móvil gigantesco se tratara y de un alfabeto desconocido, los signos generados por esta tipografía, generarían una escritura que se expresaría en el lenguaje de la geometría y la proporción.

